

Reseñas

de la Habana en el centenario de Martí y otros ensayos como “Sobre el concepto del Modernismo” de 1953, “La poesía iberoamericana (1954) y la obra compilatoria *España en América* (1955).

La edición se completa con una amplia bibliografía que precede a la Antología de Onís con su extensa nómina de autores. Como indica García Morales, en la amena y documentada biografía intelectual del antólogo, esta obra es la culminación de las antologías y la que reúne la poesía de las dos orillas de forma paradigmática.

Rocío OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Universidad Complutense de Madrid

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Milena: *Entre el cacharro doméstico y la vía láctea. Poetas cubanas e hispanoamericanas*. Sevilla: Renacimiento, 2012.

Milena Rodríguez Gutiérrez parte de la concepción plural de la poesía planteada por Fina García Marruz –quien afirma que lo poético debe conjugar “el cacharro doméstico y la Vía Láctea”, la dimensión femenina y lo celestial literario–, para presentarnos un conjunto de ensayos sobre la poesía de escritoras cubanas e hispanoamericanas, que complementa su exhaustiva antología crítica publicada en 2011 por la editorial Verbum: *Otra Cuba secreta. Antología de poetas cubanas del siglo XIX y XX*.

La mayoría de los trabajos incluidos ya habían sido incorporados anteriormente en diversas revistas y volúmenes, y aquí son retomados y ampliados para ofrecernos una lectura crítica de diversos textos poéticos, desde una perspectiva que busca sumergirse en ese ángulo femenino tan frecuentemente cuestionado, desde esa “filosofía del tocador” que genera un espacio para el yo poético mujer en la historia de la literatura. La autora analiza la obra de escritoras como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana, Fina García Marruz, Julia Rodríguez Tomeu, Reina María Rodríguez, Blanca Varela, Gioconda Belli, entre otras; poetas que oscilan en sus textos entre estos dos polos –el femenino y el cultural–, y que, a pesar de las diferencias temporales y espaciales, entretejen nexos fundamentales en sus composiciones por situarse en un mismo punto de inflexión que aúna género, identidad y compromiso literario.

La investigadora articula el libro en tres partes fundamentales divididas por criterios nacionales/ continentales y cronológicos: poetas cubanas del siglo XIX, poetas cubanas del siglo XX y poetas hispanoamericanas. La primera sección transita por la obra de distintas autoras cubanas decimonónicas que ya plantean diversas cuestiones esenciales vinculadas con ese discurso de la *femeneidad*. Comienza con un trabajo sobre los textos de tres autoras que desarrollan una reflexión propia desde ese espacio *otro* femenino –Gertrudis Gómez de Avellaneda,

Úrsula Céspedes de Escanaverino y Adelaida de Mármol–, en los que las voces poéticas plantean una igualdad emocional y activa en el juego amoroso –tanto el hombre como la mujer son sujetos deseados y deseantes–, protestan sobre el papel impuesto a la mujer por la sociedad en este mismo contexto, o reivindican su condición de ilustradas ante un implacable ideal femenino asociado a la domesticidad. La autora dedica otros dos trabajos a Gertrudis Gómez de Avellaneda, poeta del siglo XIX que se erige como base de la poesía cubana femenina, desde una mirada que indaga no solo en la interesante cuestión de la identidad hispano-cubana o cubano-española de “La peregrina” y el reflejo de esta en su obra –varios críticos sostienen que ella inaugura el denominado discurso de la lejanía, que tendrá su proyección más explícita en la poesía cubana del siglo XX–, sino también en el poco trabajado asunto de la recepción de sus cartas a Ignacio de Cepeda, manipulada a través de la mano censora del editor que las dio a conocer, Lorenzo Cruz de Fuentes, o del fraudulento escritor argentino Alberto Ghirardo, quien publicó como inédita la correspondencia amorosa de la autora bajo el título *Diario de amor*. El siguiente estudio pone de relieve, a través del poema poco estudiado de Luisa Pérez de Zambrana “En la bahía”, el tema de la cubanidad en la escritura y del anhelo de *lo otro* puesto en diálogo con los textos de Juan Clemente Zenea y Julián del Casal, donde Milena Rodríguez considera a Pérez de Zambrana germen de construcción y sublimación de este concepto de otredad también vinculado con la identidad cubana. Esta primera sección se cierra con un análisis de la obra de las poetisas Mercedes Matamoros y Aurelia Castillo de González en relación con la implicación o distancia, posición activa o pasiva, que tomaron en sus composiciones ante el proceso de independencia cubano. La autora reivindica la aportación de estas poetisas a través de sus textos a la génesis de la identidad nacional –fundamentalmente atribuida al hombre, como queda manifiesto en el canónico ensayo de Cintio Vitier *Lo cubano en la poesía*–, así como su vinculación con la historia y el tiempo que les tocó vivir, aunque su posicionamiento esté dotado en ocasiones –justamente por esa exclusión en torno a la conformación de esa identidad– de cierto carácter ambiguo y marginal.

La segunda sección –que analiza la poesía cubana escrita por mujeres durante el siglo XX– comienza con un ensayo que cuestiona la imagen estereotipada de la mujer cándida, pasiva o dócil alimentada durante mucho tiempo en el imaginario social y literario, a través del análisis de distintos textos de Mercedes Matamoros, Carilda Oliver Labra o Belkis Cuza Malé, que ponen de manifiesto una eroticidad abierta llena de matices y, la mayoría de las veces, transgresora. La voz poética femenina exterioriza su deseo erótico a través de la emblemática figura de Safo en un juego de mostrar y velar muy efectivo; declara su amor enérgicamente en un tiempo en que la destrucción y la guerra son inminentes; o revisita la figura de Sor Juana Inés de la Cruz, desmitificándola y convirtiéndola en una mujer más cerca de lo humano que de lo divino. Asimismo, la investigadora dedica un trabajo a la poeta cuyas palabras dan nombre al libro, Fina García Marruz, quien en sus textos urde

con maestría esa conjunción de elementos –el fogón y la Cultura, lo femenino y lo literario– sea cual sea su temática: el deseo de huir de una casa cubierta de tedio, los descampados en los que se detiene la voz poética –que compara con sus propios versos “deslavazados”–, los libros que vuelven a sus ojos y respira, o la identidad cubana vinculada al reducido legado de los indígenas y a la propia isla de Cuba convertida en hija. Por otro lado, la autora dirige su investigación en dos de sus trabajos a otro de los temas fundamentales de la poesía cubana del siglo XX –y de la literatura cubana en conjunto–: el exilio. En el primero de ellos se centra en la figura desconocida de Julia Rodríguez Tomeu, quien vivió un exilio “periférico” en Argentina, donde publicó dos poemarios de los que Milena Rodríguez recupera su tono filosófico y reflexivo, la perspectiva femenina en distintas claves y su particular tratamiento del exilio, donde la patria se transforma simbólicamente en un patio mínimo y la voz poética se define por la no-existencia y por una soledad irreparable. En el segundo de los ensayos dedicados a este tema, la investigadora intenta establecer lazos comunes entre distintas poetisas cubanas exiliadas que conforman la otra parte de esa isla fragmentada, tomando como base a la escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda en tanto representante de la condición “traslacional” propia del sujeto exiliado. Cada una de las autoras mencionadas –Pura del Prado, Julia Rodríguez Tomeu, Mercedes García Tudurí, Nivaria Tejera, María Elena Cruz Varela y Magali Alabau– construyen en sus textos una visión propia del exilio y de esa patria lejana –dulce o amarga según las circunstancias–, donde el nuevo lugar de residencia aparece como un espacio vacío, falsificado o extraño; el único espacio posible de existencia es ese patio-patria que va consumiendo a la trasplantada voz poética; el exiliado vive muriendo poco a poco; un *nosotros* representa a toda una comunidad de exiliados que se desangran en su sobrevida; la angustia y persecución caracterizan el exilio de una patria que duele y amenaza; o donde reformular una nación completa solamente es posible desde la imaginación o el juego. Otro de los trabajos nos acerca a la figura de Reina María Rodríguez, poeta escasamente difundida en España aunque en Cuba cuenta con un gran prestigio literario, desde una mirada que busca penetrar en esas marcas de género inscritas en su escritura: el desvelo, la falta de jerarquías, el amor, la infravaloración de la escritura de mujeres, etc. El último estudio de este apartado nos acerca a la poesía de acento epistolar –vinculada de nuevo al fenómeno trasatlántico del exilio cubano y a la figura de la Avellaneda–, materializada en los textos de Carilda Oliver Labra, Nancy Morejón, Reina María Rodríguez y Zoé Valdés; escritoras que se debaten entre un *acá* y un *allá*, y cuyas voces poéticas evocan a esa madre que habita entre “la nieve y la bruma”, a esos amigos tan necesarios que exigen sean devueltos, a esas voces deseadas que hoy callan, a esas pequeñas cosas que poblaron su otra vida, o a esos hermanos cuya ausencia les cercena el cuerpo.

La última sección del libro está centrada en la obra de distintas poetisas hispanoamericanas del siglo XX. Un primer trabajo plantea y reivindica el papel de

la mujer poeta en la vanguardia latinoamericana –mayoritariamente asociada a un discurso masculino –, adentrándose en la obra poética de la uruguaya Alfonsina Storni, cuya ruptura y novedad se vincula más que con una revolución formal, con la reescritura de distintos tópicos –la ciudad en el poema “Buenos Aires”, o el amor, visto como máquina engañosa, en la composición “A Eros”– desde esa mirada *otra*. Los tres siguientes estudios apuntan a identificar y analizar esa huella femenina en la poesía de la peruana Blanca Varela –a través del uso de la metáfora animal que revela la materialidad o carnalidad del hombre y la desublimación de todo lo sacralizado por él –; en varias composiciones del libro *El ojo de la mujer* de la nicaragüense Gioconda Belli, donde la investigadora centra su atención en ese espíritu celebratorio de su poesía asociado a lo femenino, a la reivindicación del sujeto mujer en el terreno social y literario, y a la temática erótico-amorosa–; y en la obra de la colombiana Piedad Bonnet y las “tretas del débil” presentes en su libro de título homónimo cuya expresión fue acuñada por Josefina Ludmer, donde esta debilidad presumiblemente femenina se proyecta en distintos miembros de una familia (la niña-hija, la madre, el padre y la hermana), en la que cada uno elabora sus propias estrategias de “débil” para aplacar el miedo. El último estudio se interesa por la condición transatlántica de tres poetas latinoamericanas residentes en España –Cristina Peri Rossi, Ana Becció e Isel Rivero–, retomando de nuevo la figura transnacional de Gómez de Avellaneda, y aboga por una hibridez o mestizaje escritural que no impida la inserción de estas figuras transplantadas, desplazadas o transterradas en los círculos literarios del país de llegada. Mujeres y migrantes, una doble exclusión que la poesía refleja a través de los conflictos idiomáticos y las identidades móviles que enajenan y fragmentan al sujeto poético.

Con este libro de ensayos de Milena Rodríguez Gutiérrez se abren nuevas perspectivas al estudio de la poesía hispanoamericana escrita por mujeres, desde una visión privilegiadamente femenina pero también crítica, que da cuenta de la enorme calidad poética y las múltiples visiones que genera el análisis de todo un material cada vez menos desconocido e ignorado, pero que aún necesita del rigor e integridad de este tipo de investigaciones para asentar definitivamente su legitimidad.

Ana CASADO FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid